
All about J

ASUMIKO NAKAMURA

Milky Way Ediciones, 2018

El cómic es un medio extraño, divertidamente fluido. Escribo esto porque frecuentemente al cómic se le quiere comparar con otros medios y, cuando esto sucede, se nos escurre entre los dedos. La comparación no cuaja. Por ejemplo, un cómic impreso tiene el mismo formato físico que un libro: está compuesto de páginas que podemos pasar y recorrer con la mirada. Pero los textos no funcionan igual que las imágenes. Así que podemos coger un cómic, hojearlo y en el pasar de las páginas podemos dejarnos atrapar por lo que vemos. Por las formas, por los colores o el predominio de blanco y negro. Podemos incluso detectar ritmos por la cantidad y las formas de las viñetas. En ese sentido, el cómic se asemeja a la música. Escuchamos unas notas y ya empezamos a notar sensaciones. Podemos identificar una fórmula repetida mil veces o bien captar un «algo» especial que nos hipnotiza a seguir mirando las imágenes. Pero al mismo tiempo, eso está encerrado dentro de un libro. Entonces depende de dos factores para abrirnos a cuál sea la experiencia que esté allí encerrada: la curiosidad del lector y la ausencia de prejuicios.

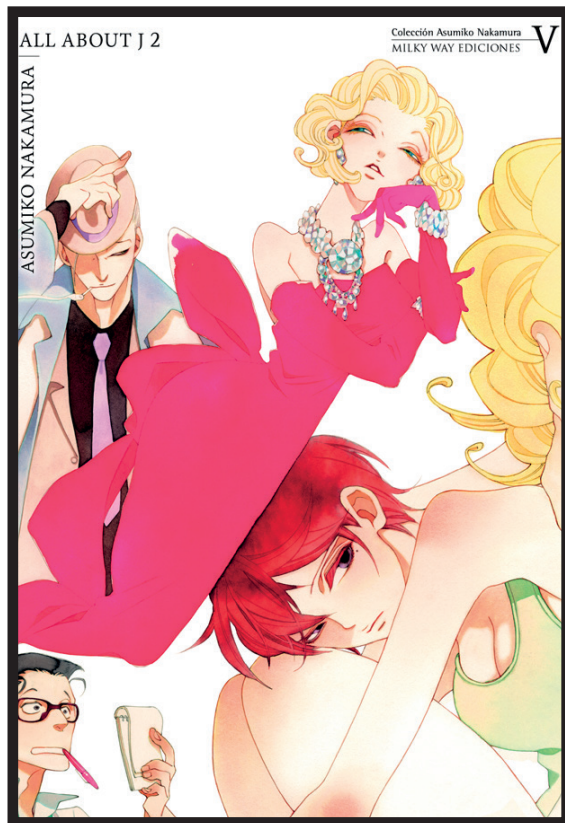


Si tenemos eso, no tardaremos en caer en las redes de Asumiko Nakamura (Kanagawa, 1979) cuyos cómics se caracterizan por una estética visual que seduce a primera vista. Sería quizás su mayor ventaja siendo una autora que, a pesar de haber obtenido varios reconocimientos en su país de origen, aquí está costando darla a conocer. En 2017, Milky Way hizo un nuevo intento de calar en los lectores publicando una colección de obras selectas de esta prolífica autora que, además, ha estado tocando palos muy distintos. Ha abundado mucho en el *boys love* —género romántico de relaciones entre varones— con obras como *En la misma clase* (Tomodomo, 2014), sus secuelas *Sorano* y *Hara* (Tomodomo, 2016) *Antiguos alumnos* (Tomodomo, 2017). Pero también ha dejado un inquietante *thriller* psicológico en *Utsubora* (Milky Way, 2015), un drama trágico de ambientación circense en *La respiración de Copérnico* (Milky Way, 2017) e historias cortas de humor muy transgresor en *Chicken Club* (Milky Way, 2018). De una obra a otra, no solo es patente la evolución por el paso del tiempo en la técnica de la autora, sino también rasgos de estilo variables que potencian cada

género y que constantemente llaman al ojo del lector. Sus páginas «gritan» misterio, dolor, deseo o cachondeo a conciencia.

All about J, en tres volúmenes, cuenta la vida desde la infancia hasta la edad adulta de J, un chico obsesionado con Marilyn Monroe, que llega hasta el punto de travestirse para imitarla en salones y clubs en los que interpreta sus canciones. Su historia empieza con un trauma infantil muy sórdido que deja secuelas en su personalidad. Se enamora y desenamora fácilmente, vive pensando a corto plazo. No es leal a nadie, pero tampoco le importa someterse pasajeramente. Y en los momentos de conflicto parece que nada le importe, abrazando el fatalismo existencial. Todo sucede a través de la segunda mitad del siglo xx en los Estados Unidos, pero el retrato de la América que vemos en este manga suele ser algo anecdótico, simplemente ambiental. En lo que importa podría darse en cualquier lugar del primer mundo ya que las vivencias de J están llenas de momentos en los que sufre discriminación y abuso por ser diferente; y esto es algo que podríamos encontrarnos en cualquier parte, en cualquier momento. Por el camino, surge la cuestión de la identidad. J no se sabe mujer transgénero hasta atravesados varios momentos de su vida. Nakamura afirma que, cuando creó el personaje, lo quiso hacer hermoso y fuerte, pero que pronto se dio cuenta de que la fortaleza es algo que va y viene, y que los seres humanos se caracterizan mejor por la vulnerabilidad. La determinación y voluntad final se consigue tras un viaje largo y duro. Uno de esos calvarios habituales en el *shōjo*: J no encontrará el amor, la paz o la felicidad, ni dejará que otros la acepten, hasta que se acepte a sí misma.

Pese a las diferencias estilísticas obvias, es difícil no ver la influencia de Keiko Takemiya en la obra de Asumiko Nakamura. Ahora que en España ya se ha empezado a publicar *La balada del viento y los árboles* (Milky Way, 2018), los lectores podemos empezar a comprender cómo inspiró a los autores y autoras de *shōjo* posteriores. Porque, aunque *All about J* esté clasificada como *seinen*, tiene mucho de la temática y el preciosismo del *shōjo*, así como podría ser considerada *josei*. En estos casos, esto suele suceder, según el crítico Álvaro Arbonés,¹ a causa de que la etiqueta condiciona las ventas. El mismo Arbonés comenta que esto también



¹ ARBONÉS, A. «Guía de iniciación al manga (V): El josei y el problema del manga “para mujeres”», en *Canino*, 2017. Disponible en: <https://www.caninomag.es/guia-de-iniciacion-al-manga-v-el-josei-y-el-problema-de-ser-para-mujeres/>



sucede, por ejemplo, con *El león de marzo* de Chica Umino, cuya clasificación es de *seinen*, pero tiene rasgos tanto de *shōjo* como de *josei*. La conclusión que podemos extraer de este baile de etiquetas es que las autoras actuales en Japón no publican pensando en una demografía específica, sino en la historia que quieren contar. Algo que invariablemente va a favor de la calidad de la historia, que finalmente acaba siendo arrojada en la etiqueta que mejor salida va a dar a una gran historia. Estas obras no son buenas porque sean *seinen*, sino porque como la etiqueta marca el prestigio, las buenas historias acaban siendo calificadas como tales.

Volviendo a la influencia de Takemiya, es interesante ver cómo en la historia y el tono hay ecos poderosos de *La balada del viento y los árboles*. Comparten subgénero —*boys love*—: la historia habla de amores difíciles, de chicos abusados y traumatizados y

de otros que se proponen ayudarles pese al riesgo de salir destrozados emocionalmente en el proceso. Hay muchas similitudes entre el J de Nakamura y el Gilbert Cocteau de Takemiya. Los dos son jóvenes agraciados con una belleza fuera de lo común, los dos han pasado por una infancia con sucesos de abuso y los dos, *a posteriori* de esos sucesos, han acabado adoptando una personalidad similar al arquetipo de *femme fatale* para relacionarse con el mundo. Dos rosas nacidas de un mismo espinado rosal de raíces maltratadas. El punto de partida será el mismo, si bien el viaje será diferente.

Y, como decíamos, en el estilo de dibujo sucede todo lo contrario: la diferencia no podría ser mayor. Nakamura, que tiene un estilo personal muy marcado, favorece la estilización de sus personajes que suelen ser altos y estirados, a excepción, irónicamente, del protagonista de esta historia. Como apuntábamos también, su estilo es muy variable. Desde un mismo punto de partida puede ser más clásica y simplista, en obras como *En la misma clase* o de estilo más salvaje, pop y prácticamente vanguardista de *La respiración de Copérnico*. *All about J* se encuentra en un punto intermedio entre esos extremos, y en ciertos momentos se permite jugar con las anatomías, los planos y las composiciones de página para ilustrar aspectos como el deseo sexual o la tensión de un momento determinado entre dos personajes. Es destacable su habilidad para el dibujo de temática erótica, que sorprende por el baile de planos y enfoques, de cruces de líneas, donde lo secuencial se desvanece. En más de una ocasión nos obliga a mirar dos veces para tratar de discernir lo que estamos viendo de forma racional, si bien algo más primario azota al lector avisándole de lo que está sucediendo,

aunque no lo entienda. La autora juega muy bien a esta extrañeza de la imagen erótica y se aleja de la imaginería pornográfica mil veces fagocitada. Es transgresora sin ser burda o convencional. Para el lector de este texto podrían servir de referencia occidental muy vaga las obras de Guy Peellaert por su trazo sinuoso —Nakamura trabaja un trazo mucho más fino, del grosor de un cabello— y su carácter pop, pero tampoco acertaríamos del todo.

Por todo esto, cuando digo que no hay nada que se le parezca evidentemente estoy reivindicando el reconocimiento de su maestría en este campo, plagado de nombres de autores varones dirigidos a un público heterosexual. Nakamura tiene muy difícil el reconocimiento de gran autora de comic erótico —al menos desde occidente—. Por un lado, porque el erotismo no es la trama central de sus historias, sino que es algo transversal. Pero, por otro lado, la principal dificultad reside en tres cuestiones: ser mujer, ser japonesa e ilustrar relaciones no heteronormativas en sus trabajos. Nos queda mucho trabajo a los divulgadores por delante.

IVÁN GALIANO

Iván Galiano Requena (Barcelona, 1977). Es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona en 2000. Redactor y entrevistador de Jot Down Magazine desde 2011 y coordinador editorial del libro Jot Down 100: cómics. Crítico de cómic en Paraíso de las puertas (blog personal) desde 2015.